

HISTORIA DEL OBISPADO DE PONCE

*Rdo. Dr. Arnaldo Gierbolini Rodríguez, D.P.
Dept. Historia y Bellas Artes
Pontificia Universidad Católica de PR*

La Diócesis de Ponce fue creada el 21 de noviembre de 1924 por la Constitución Apostólica “*Ad Sacrosanti Apostolatus*” del Papa Pío XI. Esta fue la segunda diócesis que se creó en nuestra Isla. Se dividió por primera vez, en los 416 años de historia de la Iglesia Católica borincana la que hasta entonces se había llamado la Diócesis de Puerto Rico que databa desde 1511; aunque en el siglo XIX se le habían segregado los territorios de la Antillas Menores que hasta entonces eran parte de la diócesis. Es decir, el establecimiento de la diócesis ponceña consistió de dos eventos casi simultáneos. Primero, se dividió la Diócesis de Puerto Rico, la cual pasó a llamarse Diócesis de San Juan, e inmediatamente se dio paso a la erección de la Diócesis de Ponce.

La situación histórica por la que pasaba la iglesia puertorriqueña y la isla de Puerto Rico ameritaban ese paso. En la segunda década del siglo XX la población de la Isla sobrepasaba el millón trescientos mil habitantes y era muy difícil para un solo obispo y su sede atender adecuadamente las necesidades de los fieles católicos y el funcionamiento mismo de la Iglesia. Eran tiempos de una fuerte actividad proselitista de las iglesias y sectas protestantes norteamericanas, las que, seguido el cambio de soberanía habían iniciado un programa de “evangelización” en Puerto Rico. A esto se

añadía la escasez de sacerdotes, religiosos y religiosas de nacionalidad hispana provocado por la salida del suelo borincano de éstos a raíz del inicio de la dominación norteamericana sobre Puerto Rico.¹

El estado material en que se encontraban los habitantes de la Isla, en su inmensa mayoría católicos, era precario: condiciones de salud pésimas, alto porcentaje de analfabetismo, deficiencias en las vías de comunicación, condiciones materiales deplorables en las estructuras físicas eclesiásticas, gubernamentales y privadas. O sea, coincidían una serie de factores que desembocaban en una acuciada necesidad pastoral entre los feligreses. Con este trasfondo se decide crear una nueva diócesis con un obispo que pudiera atender las necesidades espirituales de la feligresía y la administración misma de la Iglesia.

¹Francisco A. Scarano, Puerto Rico: cinco siglos de historia, Mc Graw-Hill, San Juan, 2000, pp.

Con la erección de la nueva diócesis se segregaron de la antigua, y formaban la nueva, 37 parroquias, que incluían 33 municipios, 8 vicarías y 578,536 habitantes. Las parroquias ponceñas comprendían los municipios de: Aguadilla, Aguada, Rincón, Moca, San Sebastián, Añasco, Mayagüez, Las Marías, Maricao, Hormigueros, Cabo Rojo, San Germán, Lajas, Sabana Grande, Guánica, Yauco, Adjuntas, Utuado, Jayuya, Guayanilla, Peñuelas, Ponce, Juana Díaz, Villalba, Barranquitas, Aibonito, Coamo, Santa Isabel, Salinas, Guayama, Arroyo, Patillas, Maunabo.²

La ciudad de Ponce, orgullosa del singular papel desempeñado por ella en nuestra historia, principalmente en el siglo XIX y principios del XX, añadía otro eslabón a su cadena de contribuciones al ser erigida su iglesia en Sede y Cátedra Episcopal. El templo de Nuestra Señora de Guadalupe adquirió el “status” y la dignidad de Catedral. La Catedral quedaba inmediatamente sometida al Papa y a la Sede Apostólica.

La Encíclica indicaba que “Ordenamos, además, al Obispo de San Juan de Puerto Rico, que las actas y documentos relativos a la diócesis de Ponce sean entregadas al Canciller de esta diócesis para depositarlos en el archivo.”

El 7 de marzo de 1926 en medio de solemnes fiestas fue erigida la diócesis y tomó posesión de ella Mons. Edwin V. Byrne.

Desarrollo Histórico

²Archivo Histórico Diocesano, Obispado de Ponce. [En adelante AHDOP] Historia del obispado de Ponce (Documentos de trabajo: recortes de periódicos, revistas y

La diócesis de Ponce ha tenido hasta el presente siete obispos. Los primeros tres eran de origen norteamericano. Les siguieron tres puertorriqueños y el actual Obispo, que es de origen español y lleva décadas establecido en Puerto Rico, sirviendo en la diócesis de Ponce.

De ellos abundaremos un poco en la figura del primer Episcopado que tuvo la diócesis, Mons. Byrne. Su designación reflejaba cierta idoneidad por su experiencia previa como sacerdote. Anterior a su designación, Mons. Byrne se encontraba sirviendo en Filipinas como secretario del Obispo. Se destacó como confesor, predicador y organizador de la catequesis en los barrios más pobres, y por ser decidido luchador contra la ignorancia religiosa y las doctrinas teológicas protestantes que se extendían por Filipinas.³

El que Mons. Byrne hubiese servido en un territorio que, como Puerto Rico, había pertenecido al Imperio Español, que su lengua era la castellana (la que Byrne aprendió a hablar y escribir en poco tiempo); país que había pasado a manos norteamericanas en 1898 hicieron que Mons. Byrne contara con las calificaciones necesarias para ser nombrado como pastor ponceño. Además, el territorio filipino consistía en un conjunto de islas expuestas a los desastres naturales y su población vivía en condiciones de extrema pobreza. Allí había existido un fuerte movimiento para acabar con la dominación española y existía en esos momentos un proceso de reivindicación nacional ante la dominación norteamericana.

³Ibid.

Mons. Byrne, según el P. Floyd McCoy, tuvo a su cargo el poner en marcha la nueva diócesis puertorriqueña. Esta fue visitada por el Obispo en los primeros años de su episcopado. Fue Mons. Byrne quien comenzó la división de la ciudad ponceña en varias parroquias, apoyó la enseñanza de la catequesis por los laicos, reconociendo oficialmente a los Hermanos Cheos y, a través de las diversas órdenes religiosas que le ayudaban, apoyó establecimientos de enseñanza para ayudar a extender y mejorar la educación. Mons. Byrne estuvo corto tiempo en Ponce. En 1929 fue trasladado a la Diócesis de San Juan.⁴

Mons. Aloysius J. Willinger, C.Ss.R. fue el segundo prelado de la diócesis ponceña. A este obispo le tocó pastorear la diócesis en tiempos de la Gran Depresión y asumió el reto. Ante la escasez de servicios de salud y la alta mortalidad infantil de esa época, estableció el Dispensario Católico de Niños en cuyas facilidades, localizadas en la calle Aurora, existe hoy un proyecto de viviendas.⁵ Además creó una Escuela de Enfermería, que en un momento estuvo adscrita al Hospital Dr. Pila.⁶

⁴Alvaro Huerga y Floyd Mc Coy, Episcopologio de Puerto Rico (VII); Los obispos norteamericanos de Puerto Rico (1899-1964), Ponce, Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico, 2000, pp. 191ss.

⁵AHDOP. Fondo: Diocesano, Sección: Gobierno, Serie: Beneficencia.

⁶AHDOP. Fondo: Diocesano, Sección: Gobierno, Serie: Procesos Económicos.

La pobreza y la penuria no fueron obstáculos para fortalecer las estructuras de los templos y casas parroquiales. Se mandaron a preparar planos para la Iglesia de Villalba y de La Merced en 1929, así también para las iglesias de Jayuya y Patillas; además se hicieron proyectos para las casas parroquiales de Maunabo, Añasco, Barranquitas, Patillas y Juana Díaz.⁷ Se realizaron proyectos para establecer un Colegio Católico en Jayuya y otro centro educativo en San Sebastián.⁸ Una contribución excepcional de Mons. Willinger fue la celebración del Primer Sínodo Diocesano de Ponce en 1939.⁹

En 1947 Mons. James Edward McManus, C. Ss. R., fue consagrado e instalado como Obispo de Ponce. Estos momentos eran diferentes a los años anteriores. El pueblo de Puerto Rico había comenzado a experimentar una transformación social y económica importante; esto, sin dejar de mencionar, la transformación política con el ascenso a La Fortaleza de gobernadores puertorriqueños, un nuevo “status” político que se perfilaba y las serias confrontaciones que éste trajo. Era, además, la época de la promoción de la educación. En el obispado de Ponce se consolidó la idea de la creación de un centro de estudios universitarios para el sur de la Isla. Mons. McManus impulsó la idea y con la ayuda del P. Vicente Murga se fundó en 1948 la Universidad Católica Santa María, hoy Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico. A esta institución se

⁷AHDOP. Fondo: Diocesano, Sección: Gobierno, Serie: Planos y Mapas.

⁸AHDOP. Fondo: Diocesano, Sección: Gobierno, Serie: Planos y Mapas.

⁹[4], pp.252 – 253.

adscribieron otros logros pastorales y sociales: se creó una estación de radio y se estableció el Seminario Regina Cleri.

En la década del 1950 Mons. McManus debió lidiar con asuntos de gran envergadura como fueron la enseñanza religiosa en las escuelas y el movimiento que impulsaba el establecimiento de una jerarquía episcopal puertorriqueña. En el aspecto espiritual debió atender lo relacionado con la famosa “aparición” de la Virgen en Sabana Grande.

El Obispado de Ponce celebró su Aniversario de Plata en 1950. Las celebraciones constaron de varias actividades. Primeramente, este jubileo coincidió con la celebración de un Año Santo, realizándose en las parroquias de la diócesis, misiones con enfoque catequético que levantaran el fervor y vivencia cristiana. Con motivo de las Fiestas Jubilares realizadas el 11 de abril de ese año pueden destacarse la Consagración de la Santa Iglesia Catedral, la bendición de uno de los edificios de la Universidad Católica (el mes anterior se había colocado la primera piedra del Edificio Ferré) y la Asamblea Diocesana de Catequesis e Instrucción Religiosa. Esta se celebró en la Universidad, los días 12 y 13 de abril, participando en ella importantes miembros de la Iglesia en Puerto Rico. Las festividades culminaron con una cena - verbena en los jardines de la Residencia Episcopal.

Es importante destacar la primera actividad de la celebración jubilar. El 10 de abril se celebró en la Iglesia de San Germán la ordenación sacerdotal de los diáconos Luis Fremiot Torres Oliver y

Luis Aponte Martínez. ¿Habría alguien que en ese momento pensara que en esa ceremonia se estarían ordenando a los próximos dos obispos de la diócesis ponceña?

Mons. Aponte Martínez fue elegido Obispo Titular de Lares y Auxiliar de Ponce el 23 de julio de 1960; tres años más tarde fue nombrado Obispo Coadjutor de Ponce y elevado a Obispo en noviembre de ese mismo año, y fue instalado en esa posición en febrero de 1964. A los nueve meses de este suceso fue promovido a la Arquidiócesis de San Juan. En el corto tiempo en que fue Obispo de Ponce se dio a la tarea de impulsar la construcción del Seminario Regina Cleri.

Mons. Torres Oliver fue elegido como nuevo Obispo de Ponce en diciembre de 1964. En su episcopado, puso énfasis en el fortalecimiento y expansión de la Universidad Católica, estableció la Escuela de Leyes de esa institución y la Escuela de Medicina de Ponce, en la misma Universidad. De todos es conocido su celo por la aplicación del Concilio Vaticano II en la diócesis; su gran respeto y amor por la sagrada liturgia y la formación del primer diácono permanente de la diócesis, Jesús María Pagán. Apoyó, además, la expansión de la Orden de las Hermanas de Fátima iniciada por Madre Dominga a fines de la década del 1940.

La mano derecha del Obispo de Ponce por 25 años fue Mons. Ricardo Suriñach Carreras quien fue nombrado Obispo auxiliar de Ponce en 1975 y en noviembre del 2000 fue instalado como obispo de la Diócesis. Mons. Suriñach fue Gran Canciller de la PUCPR y

mostró gran celo por el desarrollo de la Universidad. Impulsó la pastoral familiar en la diócesis, promovió la organización del Archivo Histórico del Obispado de Ponce y respaldó el inicio del proceso de canonización de Madre Dominga.

El actual obispo de Ponce es S.E.R. Mons. Félix Lázaro Martínez, Sch.P. Luego de más de treinta años de servicio en la Diócesis de Ponce como profesor y Director del Departamento de Teología y Decano del Colegio de Artes y Humanidades de la Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico así como sacerdote al servicio de la diócesis, principalmente en Jayuya, fue elegido Obispo Coadjutor de Ponce el 20 de marzo de 2002 y ordenado obispo el 25 de abril de ese año. El 11 de junio de 2003 pasó a ser Obispo Diocesano de Ponce.

La historia de este obispado no está completa sin reconocer la obra de los sacerdotes diocesanos y de las órdenes religiosas en las parroquias de la diócesis. Tampoco puede pasarse por alto la obra de las religiosas en innumerables campos de la espiritualidad y pastoral diocesana. Las Hnas. Dominga de Guzmán e Isolina Ferré, por mencionar solo dos casos, representan el culmen de una vida consagrada totalmente a Dios, a su Iglesia y a sus hermanos. Hay que destacar además, la labor de las asociaciones, del liderato laico y de la feligresía que aportan tanto al funcionamiento espiritual y material del Obispado. A todos estos habría que dedicarles un escrito propio de su labor.

La diócesis ha sufrido a partir de 1960 varias segregaciones. Primero, al crearse la Diócesis de Arecibo se le segregaron una cuantas parroquias y luego, en 1976, al crearse la de Mayagüez se le desprendieron un número significativo de parroquias. También, al crearse la Diócesis de Caguas, disminuyó el número de parroquias-municipios. Pero estas segregaciones han sido compensadas por el aumento de la población y la creación de parroquias en la misma ciudad de Ponce y en los municipios comprendidos dentro de la diócesis. En la actualidad el Obispado de Ponce cuenta con 41 parroquias, de las cuales 18 y 2 más en formación, están enclavadas en el municipio de Ponce, las 25 restantes componen los demás municipios. Cuenta con dos obispos, el Diocesano, y el Obispo Emérito, Mons. Torres Oliver. Hay 49 sacerdotes diocesanos en parroquias y 18 que están retirados o enfermos. Hay dos sacerdotes nuevos. La diócesis cuenta con 54 religiosos. Hay, además, 8 Hermanos legos y 154 religiosas. La diócesis tiene 83 diáconos permanentes.

Horizontes es la Revista de la Facultad de la Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico. Los lectores pueden imprimir, bajar el contenido o enviarlo por correo electrónico para uso individual. No se autoriza el uso comercial del mismo. Se solicita que citen correctamente los datos bibliográficos de cada artículo de acuerdo con un manual de estilo. Para su conveniencia incluimos los dos formatos mayormente utilizados en el mundo académico.

Referencia bibliográfica del artículo (según APA):

Gierbolini Rodríguez, A. (2006). Historia del Obispo de Ponce. *Horizontes*, 48(94), 89-98. Recuperado de <http://www.pucpr.edu/hz/090.pdf>

Referencia bibliográfica del artículo (según MLA):

Gierbolini Rodríguez, Arnaldo. "Historia del Obispado de Ponce." *Horizontes* 48.94 (2006): 89-98. Horizontes. 3 Sep. 2009 <<http://www.pucpr.edu/hz/090.pdf>>

Las referencias anteriores se basan en los siguientes manuales de estilo:

American Psychological Association. (2010). *Publication manual of the American Psychological Association* (6th ed.). Washington, DC: The Author.

Gibaldi, J. (2009). *MLA handbook for writers of research papers* (7th ed.). New York, NY: Modern Language Association of America.